La tentación de Jesús - Marcos 1:12-15

(Mr 1:12-13) *"Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían. Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio."*

"Y luego el Espíritu le impulsó al desierto"

El mismo Espíritu que descendió sobre él en el bautismo es el que ahora le impulsaba al desierto de la tentación. Después de la aprobación celestial sigue el ataque infernal. Si en el bautismo Jesús afirmó su total disposición a realizar la tarea que le fue asignada, a saber, sufrir y morir en lugar de su pueblo, es por tanto lógico, que de inmediato comience la aflicción, la que aquí toma forma de tentación. Jesús es el Rey, y a la vez, el Siervo sufriente, por lo cual se mueve de forma repentina de la plena luz a las tinieblas, de la sonrisa complaciente del Padre al engaño despectivo de Satanás.

"Le impulsó" es una palabra vívida, más enérgica que la de Mateo, *"fue llevado"*, y la de Lucas *"era conducido"*. Hace énfasis en la convicción que le infundió el Espíritu Santo sobre la necesidad de aquella experiencia. Por supuesto, no debe entenderse que Cristo opusiera resistencia a la dirección del Espíritu Santo. Cristo siempre se sometía a los impulsos del Espíritu, por ser algo que indicaba la voluntad del Padre. En este caso, lo que Marcos indica, es que el impulso fue inusualmente fuerte.

"Estuvo allí... cuarenta días"

¿Cuál era la voluntad del Padre en este momento al llevarlo al desierto? Seguramente tenía que ver con un tiempo de comunión y preparación para el ministerio, de ahí los cuarenta días de ayuno **(Mt 4:2)**. Sin embargo, Satanás aprovechó ese tiempo para tentar a Cristo, tratando de impedir el cumplimiento de su ministerio.

Muchas veces, cuando nos proponemos buscar más a Dios, encontramos mayores obstáculos y tentaciones por parte de Satanás. Notemos también que la forma de "escapar" de la tentación no es buscar un lugar separado (un convento, por ejemplo), sino vivir en íntima comunión con Dios.

Para los detalles de la tentación en el desierto hemos de acudir a los evangelios de Mateo y Lucas.

"Y era tentado por Satanás"

El que el inmaculado Jesús pudiera ser tentado, es un misterio imposible de explicar de forma perfectamente clara. Hasta donde entendemos, podemos decir que Jesús no experimentó el mismo proceso psicológico de ser tentado que experimenta el ser humano en general. En el caso del hombre, incluyendo a los creyentes, primero aparece la tentadora voz o el susurro interno de Satanás que le insta a pecar. A la vez, también experimenta su deseo interno, "la concupiscencia", que le empuja a ceder a la tentación de aceptar la insinuación del diablo. Así que, en el caso del hombre, sus propios malos deseos lo arrastran y seducen **(Stg 1:14)**.

En el caso de Cristo, el asunto fue diferente. En la tentación de Cristo, Satanás proveyó el estímulo externo, un estímulo que no encontró apoyo en su propio corazón. No había en él un estímulo interno que le incitara a cooperar con aquel que lo tentaba. Con todo, la tentación fue real. El Señor sintió la necesidad, tuvo consciencia de que Satanás lo incitaba a satisfacer esa necesidad, supo que debía resistir al tentador y luchó dentro del conflicto.

¿Cuál era el propósito divino detrás de esta tentación? El primer Adán, en las óptimas condiciones del Edén, cedió ante la tentación del diablo, pero el "postrer Adán", Jesucristo, resistió las más sutiles tentaciones del adversario en medio del desierto, habitado por las fieras, en las peores condiciones posibles, y así manifestó claramente su capacidad para emprender la Obra de la salvación.

Al mismo tiempo, éste fue su entrenamiento para ser nuestro sumo sacerdote, capaz de socorrernos cuando somos tentados **(He 2:18) (He 4:15-16)**.

Y mostró que el Reino que había venido a establecer es totalmente distinto, en todas sus formas y maneras, del *"mundo"* que rige el diablo.

"Y estaba con las fieras y los ángeles le servían"

Notamos que durante su tentación no tuvo compañía humana. En el **(Sal 91:11-13)** la promesa de victoria sobre las fieras viene inmediatamente después de la protección angélica.

"Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea"

El profeta Juan el Bautista había sido encarcelado por Herodes, puesto que Juan le denunciaba porque había tomado a Herodías, la mujer de su hermano. Finalmente, esta mujer empujó a Herodes a encarcelar a Juan, para luego hacerle morir. Sin duda Juan terminó pagando un precio muy alto por su fidelidad a Dios y al evangelio.

Y este es el telón de fondo que Marcos coloca para el comienzo de la Obra de Jesús. Ahora es el Rey mismo quien continúa la proclamación del evangelio allí donde el heraldo lo había dejado. De hecho, al venir a Galilea, el Señor estaba entrando en el territorio de Herodes. Pero a pesar de que los hombres malvados habían logrado silenciar al profeta, de ninguna manera podrían impedir que la Palabra de Dios fuera proclamada.

"Vino... predicando el evangelio del Reino de Dios"

Estas buenas noticias que predicaba se relacionan con la venida del Reino de Dios. Para empezar, su anuncio nos deja claro que Dios está dispuesto a admitir en su reino a los pecadores arrepentidos. Además, su Reino es diferente. Todos los demás *"reinos"* desde la caída del hombre se habían regido por las normas del diablo; el egoísmo, el dominio de los fuertes, la violencia, el orgullo, el lucro, los ejércitos... y cuando se levantaba un nuevo imperio los hombres temblaban. Pero el Reino que el Señor proclamaba se basaba sobre el perdón de Dios a los hombres arrepentidos.

“El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha acercado”

Aquel momento que Dios había ordenado desde la eternidad, había llegado. Es como *“la plenitud de los tiempos”* de Pablo en **(Ga 4:4)** y *“el cumplimiento de los tiempos”* en **(Ef 1:10)**.

El mismo Rey empezaba a cumplir su misión y se hallaba ya en medio de su pueblo. Dentro de poco tiempo la Obra de la Cruz y el triunfo de la Resurrección habían de poner el fundamento del nuevo Reino de bendición y de paz. Pero la gracia de Dios empezaba a manifestarse anticipadamente en las maravillosas obras de misericordia del Salvador.

“Arrepentíos y creed”

Esta doble exhortación señala la responsabilidad de los hombres. Los hombres pueden entrar en el Reino por confesar su pecado y volver su rostro al Rey-Salvador colocando en él toda su confianza.

Preguntas

1. ¿Por qué cree que la tentación de Jesús se encuentra después de su bautismo y antes de su primera predicación pública?
2. En la vida del creyente, ¿cree que hay relación entre el deseo de consagrarse al Señor y los ataques del diablo? Razone su respuesta. Quizá quiere explicar alguna experiencia personal.
3. Compare la tentación de Cristo y la de Adán en el huerto del Edén.
4. Cite algunas diferencias entre el Reino de Dios y los reinos de los hombres.
5. ¿Cuáles son las condiciones para entrar en el reino de Dios? Explíquelas brevemente.